

COMEDIA FAMOSA. EL TERCERO DE SU AFRENTA.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

FIESTA, QUE SE HIZO A SU MAGESTAD EN EL
Real Palacio.

Hablan en ella las Personas siguientes.



Don Alvaro Alencastre.

El Rey Don Pedro.

D. Juan de Atayde.

D. Basco de Sosa.

Barreto, Gracioso.

Un Criado.

Doña Violante de Sosa.

Doña Blanca de Sylva.

Beatriz, Criada.

Inès, Criada.

Musicos.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los que puedan, y havrà un bufetillo, y vayan vistiendo al Rey, uno tendrà el espejo, y Don Juan le acabará de vestir, y cantaran los Musicos, y antes de cantar, dice el Rey.

Rey. **A** Cabadme de vestir,
y cantar algo, por ver,
si puedo de esta muger
lo memoria divertir.

Musico Hermoso imposible mio,
hasta quando ha de durar
los rigores de tu pector
la ingratitude baste ya.

Mira, que con los rendidos
es impropria la crueldad,
que amar sin correspondencia,
es una pena immortal.

Rey. No canteis mas, que se aumenta
el dolor: llamadme luego
à Don Alvaro. Juan. Su fuego

por instantes se acrecienta.

Criad Voi à obedecerte. vase.

Rey Todos

os podeis ir, solo quede vase.

Don Juan conmigo: no puede
mi mal, aunque busco modo,

aliviarse, porque están
en mi pecho conjurados

mil generos de cuidados,

que al alma afligen. Don Juan,

que haceis aqui Juan. Vuestra Alteza,
que me quedasse mandò.

Rey. Para qué, si intento yo,

para aliviar mi tristeza,

quedarme en la soledad,

huyendo la compañia?

Juan. Effen, señor, no sabia.

Rey. Idos, pues.

Juan, Voime. Hace que se va.

Rey. Esperad,

60324

no os vais. Ay, Violante hermosa!

por qué me tratas así?

Don Juan, yo no estoy en mí,

que mas fuerza poderosa

de amor me quita el sentido,

y entre tan confusa calma,

apenas le queda al alma

memoria de lo que ha sido:

mi pena es un devaneo,

un abismo mi templanza,

un tormento mi esperanza,

y un encanto mi desseo,

todo es contrario à mi mal,

todo rigor insufrible,

todo remedio imposible;

pues no ha nada en Portugal,

que me pueda advertir,

ni me pueda consolar:

y así, entre tanto anhelar,

no hai, Don Juan, sino morir.

Salen el Criado, y Don Alvaro.

Criado. Ya Don Alvaro ha venido.

Alvar. Y ya à vuestros pies estoy.

Rey. Los dos. *Alvar.* Donde voi,
fortuna? *ap.*

Vanse los dos, y quedan el Rey, y Don Alvaro.

Rey. Yo estoy perdido,

Alvaro, por una Dama;

esto es decir brevemente

todo lo que el alma siente;

y por miedo de su fama,

creo, que desfavorece

el empeño de mi amor:

en tu persona, y valor,

pues mi privanza merece,

justamente podrè hallar

remedio al mal de que mucro,

y así te hago mi tercero:

con que vengo à confirmar,

en la confianza, que hago

de esto, lo que te he querido;

pues hoy, quanto me has servido,

con esta fineza pago:

tu has de hablar, y procurar,

pues estás ya de por medio,

que dè à mi dolor remedio,

que dè alivio à mi pesar.

Dile, que sus bellos ojos

son de mi pena instrumento;

que cesse tanto tormento,

pues la ofrecí por despojos,

con el alma, un alvedrio,

tan sujeto à su obediencia,

que aun excuso la licencia

de poder llamarme mio.

Y di, pero inadvertido

ando en prevenirte aquí

lo que has de decir por mí,

que eres galan, y entendido,

y sé, que sabrás salir

airosamente de todo,

quien con tan bizarro modo

sabe hablar, y discurrir.

Los quilates de mi sé

te he descubierto, y mi amor:

haz por traerme un favor

que yo te lo premiarè.

Hace el Rey que se va, y detienelo

Don Alvaro.

Alvar. El favor de vuestra Alteza,

què Dama le ha merecido?

que a questo no lo he sabido.

Rey. Quièn? un Seraphin de yelo,

una beldad peregrina,

que es (por ser toda divina)

pedazo hermoso del Cielo.

Alv. Yo no sé quien puede ser,

señor, muger tan hermosa.

Rey. Doña Violante de Sosa,

que no hai mas que encarecer.

Alvar. Violante? Ay de mí! *ap.*

Rey. Violante

es, Alvaro, la que digo,

y el Imán, que amante sigo:

no te admire, no te espante,

por esto tenia callado

el nombre, que en Portugal,

belleza à la suya igual,

no se ha visto, ni se ha hallado:

essa es la que vàs à vér.

Alvar. A un imposible me obligo.

Rey. Haz, Alvaro, como amigo,

con quistame essa muger.

Alvar. A ser mi fiero homicida

me fuerza el no disgustarte. *ap.*

Rey. El favor vuelvo à encargarte,

que me vè en ello la vida, *vas.*

Alvar. A quièn havrà sucedido,

Cielos, tormento tan fiero!

Ser de su Dama tercero,

ya suele ser permitido,

pero donde puede haver,

ni de quèn se havrà pensado,

si es noble, que haya llegado

à serlo de su muger?
 De secreto me casè
 con Violante, no pensando,
 que esto que me està passando
 sucediera: yerro fuè
 no decirlo (ay hado infiel!)
 el Rey, pues quizà dexàra
 su intento, y de èl se apartara;
 mas es Don Pedro Cruel,
 y fuera ponerla vida
 à riesgo mui conocido
 decirselo: si he perdido
 el honor, mejor perdida
 la vida viene à quedar;
 pues por lo menos, honor
 vendrà á salir vencedor,
 pero donde voi, pesar?
 Donde locos pensamientos,
 precipitais el sentido?
 En què golfo se han metido
 de impossibles mis deseos?
 Su padre vino à faltar
 en esta ocasion, de aqui;
 si, que fuera dicha en mi,
 y no hai dicha sin azar.
 Como he de llegar, desvelos,
 à Violante (dura lei!)
 à decirle como el Rey
 me manda (rabio de zelos!)
 que en su nombre, de su amor
 le dé parte, y que su fè
 premie: Como (ay Dios!) podre
 ser de mi infamia el autor,
 sin perder ... mas passos siento;
 pesar, haced resistencia,
 que aqui importa con prudencia
 reprimir el sentimiento.

Salte Barreto, y le vé mui pensativo.

Barr. Gracias à Dios que te hallè;
 por toda Lisboa he andado
 buscandote, y tu te estabas
 con mucha flema en Palacio:
 Violante á llamarte envia,
 que por su casa passando
 me viò Beatriz, y me diò
 de su parte este recado;
 y así conviene que luego
 vayas, señor (con quien hablo?)
 à verla: no me respondes?
 Eres estatua de marmol?
 Què te suspendes, y elevas?
 arròbaste á lo beator

Topaite algun acreedor?
 Hase ya cumplido el plazo
 de la deuda? A estotra puerta.
 Advierte, que aunque criado,
 bien se me puede fiar
 un secreto de aqui abaxo,
 que de aqui arriba lo dudo:
 pues me precio de callado,
 tanto, que suelo decir,
 á quien no quiere escueharlo,
 aun lo que hago en secreto,
 que un secreto revelado,
 es para medrar gran cosa.

Alvar Quièn tuviera tus cuidados,
Barreto. *Barr.* Pues no son pocos:
 pero siempre este humor gasto,
 porque no tengo doblones,
 que me hurtan. *Alv.* Yo no hallo
 que quadre aquefa razon
 con el mal, que batallando
 està mi pecho. *Barr.* Soi bruxo?
 Demás, que yo no reparo
 en que quadre, o que no quadre:
 mas esto à parte dexando,
 qué tienes? *Alv.* Muchos tormentos,
 muchas penas, muchos daños,
 incapaces de remedio.

Barr. Con palabras descansarios,
 podrè saber la ocation
 de què nacen males tantos?
 Ya sabes, que desde niño
 en tu casa me he criado,
 que te tengo mucho amor;
 y en los mayores trabajos
 te acompañé con lealtad,
 que soi Portuguès Fidalgo,
 y que... *Alv.* Ya lo sè, Barreto,
 y advertime es excusado,
 por que tu lealtad, y amor
 en mi favor se mostraron
 siempre hórados, siempre firmes;
 y supuesto este recato,
 escucha de mis tristezas
 el mas lastimoso caso
 de honor, que hasta hoi se ha visto;
 con condicion, que entretanto,
 que le digo, me prevengas
 remedio à tan fuerte daño.
 Ya sabes que amo à Violante
 tres años ha, recatando
 por su honor los galanteos
 aun de mis propios cuidados:

Y que para assegurar
recelos, y sobresaltos,
que causan las dilaciones,
la fe, y palabra le he dado
de esposo, hasta que sin miedo
podamos libres casarnos:

Y que à Don Basco de Sosa,
su padre, estaba aguardando,
porque saliesen mis dichas
con los brilladores rayos
de su luminar antorcha,
sin estorvos, ni embarazos:
Y que no ha tenido efecto,
por estàr tan ocupado
en las guerras à que assiste,
contra Moros, y Africanos,
que à Ceuta, y Tanger oprimen,
soberbios; y temerarios.

Esto te consta: oye ahora
lo que aun solo imaginarlo
basta à quitarme la vida.

Que es hermoso simulacro
de la belleza en Lisboa

Violante, es tan asientado,
que de Fenix le dan nombre
las lenguas del vulgo vario.

Don Pedro, de Portugal
dueño, y señor soberano,
cuyo nombre de otros tres,
q̄ à un tiempo estàn gobernando,
a Castilla, y Aragon,

y à Napoles, vá imitando
las costumbres, porque pueda
la fama llamarle el Quarto.

Cruel, como justiciero,
soberbio, como bizarro,
poderoso, como Rey,
imperioso, como bravo.

Me encargo de su gobierno
(de mis servicios pagado,
y en mi lealtad satisfecho)
los papeles, y despachos,
que à su Republica importan,
y que alivian los vassallos.

El serlo yo de Don Pedro,
le obligò (rompan los labios
el silencio) à que dixesse,
como estaba enamorado
de Violante, cuya fama
le tenia tan humano,
tan sin alma, tan rendido,
tan ciego, y tan abrasado,

que me hacia su Tercero,
para aliviar sus cuidados:
con que traxesse un favor
acabò de echar el fallo,
y la sentencia de muerte,
que por instantes la aguardo:
No me atrevì à responderle,
porque un Rey determinado,
y mas de su condicion,
de impossibles no hace caso;
pues si llegára à decirle,
que con ella estoi casado
de secreto, era irritar
su violencia, y yo me hallo
entre aqueitas confusiones
ciegamente vacilando.

De mi mismo honor tercero
vengo à ser, mira si hai caso
mas fuerte, mira si pueden
tener, con tormentos tantos,
remedio las penas mias,
consuelo los sobresaltos,
desahogo las passiones,
y algun alivio mis daños.
Si lo digo, à morir vengo,
muero tambien si lo callo;
pues como ha de ser, fortuna,
ni decirlo, ni callarlo?

Para quando guarda el Cielo
de su furia los ensayos,
de su rigor las violencias,
si en esta ocasion templado
se muestra? Rompan las nubes
su preñez, aborten rayos,
que me abrasen, ò la tierra
se abra, y sirva de presagio
en sus concabos mi vida;
pues viene à ser menos daño
morir, que no es bien que viva
un hombre tan desdichado.

Barr. Confieffote, que el successo
es notable, extraño el caso,
que estàs justamente triste:
mas atiende à lo que trazo,
que tal vez suele un consejo
aprovechar de un criado.
Tu has de hablar luego à tu esposa,
y has de referirle quanto
te ha passado con el Rey,
y haveis de acordar entrambos
enviarle el favor que pide:
que suele ser un engaño

acierto , en caso como este:
 que favor, que no le ha dado
 mano propia , y que un tercero
 le lleva , yo no le llamo
 favor , pues à ella le queda
 siempre su derecho à salvo,
 para negar el que es suyo,
 quando importare en el caso:-
 con esto se entendera;
 y si apretare en que à espacio,
 y de mas cerca desea
 agradecer favor tanto,
 à Violante entonces entrà
 excusarse por lo honrado,
 con que està su padre ausente,
 y que pierde su recato,
 credito , nombre , y honor,
 y darle siempre à lo largo
 la esperanza , y puede ser
 que la dexè de cansado.
 Yo , para saber las cosas
 mas de raiz, en Palacio
 assistirè siempre al Rey
 con una industria que trazo,
 hija de mi ingenio al fin,
 que encubrirla es acertado,
 hasta mejor ocasion,
 con que sabrè rasgo à rasgo,
 y punto por punto, todos
 los intentos, los amagos
 del Rey ; y verè si trata
 en sus pretensiones algo,
 que toque à tu deshonor,
 y avisarete del daño,
 para acudir al remedio,
 antes que de executar lo
 llegue la ocasion violenta.
 Vendrà entretanto Don Basco,
 y en premio de sus servicios,
 pedirà que os case à entrambos:
 y que a ti proprio te ruegue
 dès à Violante la mano,
 con que todos los peligros
 quedarán assegurados,
 desengañado Don Pedro,
 tu honor con desembarazo,
 Violante en quietud dicha,
 y su padre sin cuidado.

Alvar. Yo he de llevar de Violante
 favor al Rey? *Barr.* No està claro?

Alvar. Primero pierda la vida.

Barr. Disparate es consumado;

Mira , señor , que Don Pedro
 de Portugal , no es Fidalgo
 con quien podamos andar,
 si hai ocasion , à porrazos:
 porque estan bravo, y altivo,
 tan soberbio , y obstinado,
 que aun esto no quiero mas,
 suele del balcon mas alto
 de Palacio echar al Teixo,
 con solamente una mano,
 de quince en quince los hombres;
 y à los dos , es caso llano,
 que con solo un dedo harà,
 que à ensayarnos de pescado;
 vamos: tambien de su sombra
 aun aqui estoi yo temblando.
 Hombre es, que à su Zapatero;
 porque un poco le apretaron,
 le hizo por fuerza comer
 en jigote unos zapatos:
 què piedad esperas de èl?
 Yendo una noche rondando
 por la Rua de las Flores,
 por solo que se pararon
 dos hombres delante de èl,
 no les diò la muerte à entrambos?
 Porque llamando à una casa,
 donde iba de ordinario
 de rebozo à entretenerse,
 y en abrirle se tardaron,
 no la hizo pegar fuego
 sin que escapasse de quantos
 en ella havia , persona?
 Pues si esto , y cosas, que callo
 de mas consideracion,
 sabes, què estàs aguardando,
 que no tomas mi consejo?
 Cierra los ojos al daño,
 pues sabes que favorece
 la fortuna à los ofados:
 ardides venzan ardides,
 engaños venzan engaños;
 para cautelas de amor,
 nunca remedios faltaron:
 y quando faltasse todo;
 que fuera imposible caso,
 no te puedo faltar yo,
 que soi para los trabajos:
 y aunque viviente , hecho à prueba
 de los repetidos mazos
 de la fortunilla , y soi
 quien la darà de sopapos.

av. De una confusión de abysmos,
parece, que al Mundo salgo.
Hablar a Violante intento,
llevar lo que me ha mandado
el Rey, para assegurarle,
hacer que venga Don Basco,
estorvar de honor los riesgos,
desvanecer los cuidados,
exponerme á los peligros,
excusar terceros falsos,
dar de mano á las injurias,
dar de mano á los engaños,
hasta que queden deshechos;
y sino bastare quanto
propongo, anhelo, y vacilo,
porque siempre un desdichado
en qualquier cosa halla encuentros,
el corazon estrechando,
y la razon reprimiendo,
siendo la muerte el ensayo,
homicida de mi mismo,
haciendo el pecho pedazos
de la vida, que me anima,
seré executor tyrano,
abriendole al alma puertas,
por donde vaya arrojando
la sangre, que de veneno
sirve al corazon, que en daños
tan crueles, es alivio,
es ahorro, y es aplauso,
que muera un hombre con honra,
y no que viva afrentado. *Vas.*

Barr. Eflo si, cuerpo de Dios,
executar mis mandatos,
y venga lo que viniere,
pues tal vez se acierta errando;
que ya de tu zelador
he de servir en Palacio,
dando admiracion mi industria,
para que en los dilatados
tiempos del Mundo me dé
nombre en lo que voi trazando,
de Fidalgo bien nacido,
siendo exemplo de criados. *Vas.*

Salen Doña Violante de sofa, y Doña Blanca con sus criadas, Beatriz, e Inés: traerá Doña Blanca una vanda, y en ella puesta la mano derecha, como que está herida: ha de haver un bufete con sobremesa, y dos sillan en que se han de sentar, Doña Blanca, e Inés vienen con mantos.

Viol. JESUS, Blanca! has acertado á esta casa? Quién creyera, que tanto tiempo estuviera sin verme una amiga? *Blanc.* He estado indispuerta algunos dias, y por esto no he venido á verte. *Viol.* No lo he sabido: qué tienes? *Blanc.* Melancolias es todo mi mal, Violante, que me tratan con rigor.

Viol. De qué proceden? *Blanc.* De amor.

Viol. De amor? disculpa es bastante: quitate el manto. *Blanc.* No puedo, porque luego he de volverme.

Viol. Con tanta priessa? Es ponerme en cuidado. *Blanc.* Tengo miedo á mi desdicha, y quisiera no aumentar los accidentes del mal. *Viol.* Bien es que te sientes, para descansar siquiera.

Sientanse.

Blanc. Replicante fuera en vano.

Viol. La vanda es gala, ó favor?

Blanc. No, sino alivio al dolor, que tengo en aquesta mano del golpe de una caída, que me di en ella tan fuerte, que fue venturosa suerte haver librado la vida.

Viol. Extrañas son tus desdichas.

Blanc. Eflo no es bien que te espante, que tengo Estrella de amante, y no hai amante con dichas.

Viol. Puedese comunicar el pesar que te atormenta?

Blanc. Si, Violante, escucha atenta, disculparás mi pesar.

Yo, Violante, yo, amiga, que burlaba de amor, y que de libre blasonaba, y altiva, y arrogante, de los hombres aborrecia hasta sus propios nombres. Bien de exemplos de historias, que eternas hace el tiempo las memorias; pues sus ingraticudes, y mudanzas, mas que al favor animan á venganzas, cuya ciega porfia tan constante seguia, que si alguno fineza me mostraba, con aborrecimiento le pagaba. Tu lo sabes, Violante, pues has sido la que tanta crueldad me has reprehendido: si bien en ti no he hallado.

RBC
Ncu

amor, y si le tienes le has callado;
y así, passo adelante,
que esto no viene à ser aqui importante.
Solo digo, q̄ un hombre, que en Lisboa
se lleva todo el lauro, honor, y loa,
de entendido, y discreto,
galán, airòso, liberal, perfecto,
en quanto intenta, y hace,
pues con su agrado al vulgo satisface,
viòme, y le vi una tarde,
y haciendo de quien es bizarro alarde,
pagando en cortesias alhagueñas
alguna inclinacion, que viò por señas,
siguiò mi coche en un rucio rodado,
de elemento ensayado;
pues en una carrera
precipitò su orgullo de manera,
que dudò el pensamiento
si era caballo, ò viento,
pues en el galopéo fue su ensayo
tan veloz, que passò plaza de rayo.
For el camino, el alma,
que de verle, Violante, estaba en calma,
se affomaba à los ojos,
y de su bizarría fue despojos:
no sè si lo entendia,
porque con su mòdestia lo encubria.
Lleguè à mi casa, y el dexò un criado,
para que se informasse de mi estado;
y de aquella fineza
me obliguè, que el amor así se empieza;
y aunque no lo ignoraba,
le preguntè al criado, qué buscaba?
Y el por rodeos la verdad me advierte,
con que juzguè, que era feliz mi suerte.
Hize tambié despues que Inès le hablasse,
porque mi dicha así se mejorasse:
passaron de esta suerte algunos dias,
escribiòme, escribi, y desdichas mias,
que otra ocasion no he hallado,
de que me haga favor le han apartado;
pues si à buscarle van en nombre mio,
ò se niega, ò responde con desvio;
cuyos desaires siento de manera,
que por no verlos, ya morir quisiera.
Presumen mis desvelos,
aunque no di ocasion, que seràn zelos:
los que le han retirado
de lo que havia intentado:
y con estas porfias
aumenta el alma sus melancolias;
y así, para salir de estas quimeras,

quisiera, que en mi nombre le escribieras
un papel, que yo haceilo, caso es ilano
no puedo, por el golpe de esta mano:
y tambien, que Beatriz se le llevasse,
porque no se excusasse
de recibirle, y responderle luego:
esto es lo que te ruego;
esto has de hacer, Violante, por quien eres,
que unas por otras suelen las mugeres,
quando amor las obliga,
hacer cosas como esta: por amiga
merezca esta fineza,
así à pesar del tiempo tu belleza
conserve el Cielo en su verdor florido,
sin que à las puertas llegues del olvido,
que alientes mis temores,
que alivies mis tormentos, y rigores,
mis penas, mis desvelos,
mis ansias, mis ahogos; mis recelos,
para que cobre en tan confusa calma,
la voz aliento, y nueva vida el alma.
Viol. Mucho me han lastimado,
Blanca, tus penas; pero te has dexado
de decir lo mejor, y mas forzoso,
para el papel: quien es el venturoso,
que merece, que tu le hagas favores,
y que vano te pague con rigores?
Blanc. Don Alvaro Alencastre, amiga mia,
que otro ser en Lisboa no podia
el movil de mi amor, y mis desvelos.
Viol. A espacio, penas, con blandura, zelos, *ap.*
Don Alvaro (ay de mi!) pierdo el sentido;
el Privado del Rey? *Blanc.* Esse ha rendido
mi condicion altiva.
Viol. Què oyendo aquesto viva! *ap.*
Cielos, ahora importa la clemencia,
mirad, que en tanto mal ya no hai paciencia;
pues yo, Blanca, pensaba,
que el amor te abrataba
de Atayde, que te adora con sè pura.
Blanc. Dexa, Violante, ahora essa locura.
Viol. Pues si, no te enamora?
Blanc. No lo niego mas aunque por mi llora;
tan fino en mis desprecios siempre ha sido
objeto rigoroso de mi olvido.
Alvaro es dueño mio: dale alivio
à mi cruel dolor, de ti confio;
escribe, Violante. *Viol.* Trahe recado;
ò, lo que de desdichas he notado
en el mal, que me oprime tan severo!
Beatr. Voi por él, solo el fin de aquesto espero:
el lance es pesado;

gran fiesta habrá con amor, y con criado. *vas.*

Viol. Y en fin, qué determinas escribiendo?

Blanc. Solo saber pretendo,
la ocasión que ha tenido,
para tan grande olvido.

Viol. Estará enamorado en otra parte,
y no querrá engañarte,
que los hombres no siempre su cuidado
le tienen mas, que por razón de estado.

Blanc. A questo no sabía.

Viol. Yo sí, Blanca. *Sale Beatriz.*

Beatr. Aquí está la Escribanía.

Viol. Doblo el papel, hai caso mas penoso! *ap.*

nota, Blanca, escribamos à mi esposo,
que ya no puede haver lance mas fuerte,
que ser tercera de mi misma muerte.

Nota Blanc. Mi bien. *Viol.* Es mui amoroso:

con mas despego es mejor,
que hombre, que ve mucho amor,
que sea ingrato es forzoso.

Blanc. Dilo que te pareciere.

Viol. No amiga, tu has de notar,
que como no se de amar,
erraré quanto escribiere.

Blanc. Por tu vida. *Viol.* Blanca, sí,
que esto de escribir à amantes,
no es officio de ignorantes,
y yo me conozco à mi.

Escribe.

Blanc. Pues di: No creí, que fueras
tan ingrato Caballero,
à un amor tan verdadero.

Viol. Bien va así *Blanc.* Saber quisiera
la ocasión, que haveis tenido
para burlar mi esperanza,
que como amor no la aleanza,
Don Alvaro, he presumido,
que fue accidente el favor.
Respondeme, ò esta tarde
vedme en la orilla del Teixo,
que de crystalino espejo
sirve al campo: Dios te guarde.

Viol. Está mui bien acabado.

Beatr. Su picante de mostaza
lleva. *Viol.* Firma.

Blanc. Me embaraza
el dolor. *Viol.* Sin ir firmado,
haz cuenta que nada has hecho.

Blanc. Como tengo de firmar?

Viol. Seis letras te han de aumentar
el dolor? Por mi provecho *ap.*
hago toda aquesta instancia.

Blanc. Muestra; *Firmale.*

ya firmado está:

círrale ahora, y podrá
llevarle Beatriz. *Beatr.* Ganancia
es mia el servirte en todo: *ap.*
qué hoba es la tal señora!

Blanc. Este diamante mejora
tu suerte. *Beatr.* De ningun modo,
esse es mi amor agraviar.

Blanc. Violante, dá permission.

Viol. Tomale, que no es razón
à Blanca disgusto dar,
en cosa que tiene gusto.

Tomala sortija.

Beatr. Premiando de esta manera
gran ventura es ser tercera
de amor, que obedezca es justo;
qué linda cosa es tomar!

Blanc. Llevarasle luego? *Beatr.* Si,
que ya el papel está aqui
à guisa de pelear.

Blanc. Pues à Dios, que se hace tarde.

Viol. Detenerte mas no quiero.

Blanc. La respuesta en casa espero.

Viol. Sí, Blanca.

Blanc. El Cielo te guarde. *Vans.*

Beatr. No parece così-cosa
esto que nos ha pasado?

Viol. No sé, Beatriz, yo he quedado,
aunque le he visto, dudosa:
porque parece imposible
haver tenido prudencia
para escribir, ni paciencia
en tormento tan terrible.
Don Alvaro tan mal trato
conmigo, y con tal rigor
pagar la té de mi amor?
pero qué hombre no es ingrato?
pues el mejor, si se mira,
en conociendo afeion,
ò olvida su obligacion,
ò de su honor se retira.

Beatr. Qué havemos de hacer? *Viol.* Llevar
tu el papel, y yo morir.

Beatr. Contra ti has de presumir,
que havia de executar
accion tan necia? Es error
imaginarlo. *Viol.* Ay de mi!
Don Alvaro viene alli.

Beatr. Dissimula, y ten valor.

Sale Don Alvaro mui triste:

Alvar. Salte, Beatriz, allá fuera,

que tengo que hablar á solas
con Violante. *Beatr.* Obedecer
es forzoso ; aqui fue Troya:
Don Alvaro está suspenso,
y mi ama hecha ponzoña. *vaf.*

Alvar. Violante. (yo estoy sin mí!)
yo , mi bien , yo , prenda hermosa,
yo , dueño de toda el alma,
te he perdido , el Rey te adora,
no sé como tengo vida:
tercero de su amorosa
pasion soi , él me ha mandado,
que en su nombre (accion impropria
en mí) te vintesse à vér,
y à decir , que correspondas
à su amor ; que tu belleza
toda su grandeza postra,
que le envies un favor,
que á sus penas , y congoxas
dès alivio ; y que me mates
digo yo , que es enojosa
la vida al que es desdichado:
mira si en razones pocas
te he dicho muchos tormentos:
tanto la pena me ahoga,
que alargar mas el discurso
no puedo , porque en la boea,
ò se pierden las palabras,
ò las razones se acortan.

Viol. Ya ha dicho Vuesñoria
pues yo le suplico ahora,
que lea aqueste papel,
y con brevedad responda,
que hai riesgo en la dilacion,
mientras que yo pienso à solas
la respuesta que he de dár
en cosa que tanto importa.

Dale el papel.

Alv. Qué modo de hablar, Violante,
es este? *Viol.* Qué se alborota:
abra, lea , y luego hable,
que el tiempo , y lugar le sobra;

Alv. Tuya es la letra. *Viol.* Es verdad;
pero seis letras que forman
un caracter mas abaxo,
qué dicen?

Alv. Blanca *Viol.* Pues óiga,
conoceisla? *Alv.* A Doña Blanca
de Sylva , nadie en Lisboa
dexa de conocer. *Viol.* Bien,
quien la tiene en la memoria,
tambien la tendrá en el alma.

pero todas estas cosas
no hacen al caso : esta Dama
se fue de mi casa ahora,
que como es deuda , y amiga,
por estár algo achacosa
de un golpe en la mano, vino
à rogarme , que yo propia
le escribiesse este papel,
despues que una larga historia
me contò de sus amores,
à que yo como piadosa
di consuelo , sin mirar
obligaciones forzosas;
pues juzguè que era mayor
la suya : Beatriz ahora
os lo havia de llevar,
que esto me pidió por cosa
de grandissima importancia;
y pues viniendo, se ahorra
el trabajo de buscarle,
y le tiene , corresponda
à lo que el papel le dice,
excusando las lisonjas,
que Blanca merece mucho,
por bizarra , por hermosa,
por bien prendida , y gallarda,
discreta , apacible, todas
partes para ser querida,
pues naturaleza propia,
de haverla hecho tan perfecta,
parece , que está invidiosa.
Barreto sabe la casa,
y Uña , no, no la ignora,
pues fue siguiendo su coche:
Finezas tan amorosas
no se han de olvidar así.
Blanca , aunque enferma, y quexosa,
quiere hacer paces, y hablarle,
que pues que nada le estorva,
vaya à verla , y consolarla,
que es rigor , cosa penosa
en fineza tan constante:
yo le suplico no ponga
dilacion en esto mas,
que yo le absuelvo de toda ;
la accion , que puedo tener
al Matrimonio , pues bodas
con hombre, q̄ à Blanca quiere,
vendrán à ser peligrosas,
yo es fuerza escribir al Rey,
Blanca espera su persona,
à quien es tan entendido

el advertimiento sobra.
 Lea el papel, si ignorare
 algo; y pues licencia toma,
 quien se vâ sin reverencia,
 despedirse es cosa impropria.
Alvar. Vive Dios, que eres ingrata,
 Violante, y que me provocas
 à que de una vez acabe
 con la vida, que me enoja.
 De mi pretendes librarte
 con excusas fabulosas?
 Conmigo tantos rodeos,
 quando sabes, que te adora
 el alma, buscas quimeras
 impossibles? No era cosa
 mas facil, desengañarme,
 diciendome: Alvaro, todas
 las mugeres nos rendimos
 à la novedad, de forma,
 que à las palabras del Rey,
 ù obligada, ò temerosa,
 debo sujetar mi gusto,
 que es fuerza que corresponda
 à una fineza Real,
 y à una Magestad heroica,
 con que yo te disculpara?
 Pues fuera menos dañosa
 la verdad, que no el engaño,
 con que aumentas mis congoxas?
 Pues es cierto, que D. Pedro
 no dixera su amorosa
 passion, à no haverle dado
 esperanza antes de ahora.
 tu necia desemboltura:
 pero no importa, no importa,
 que con poner tierra en medio
 olvidaré tus memorias.
 Tu nombre aborreceré,
 sacando del alma propria
 tu retrato; logra, cruel,
 del Rey Don Pedro lisonjas,
 para ti ciertas verdades,
 para mi mentidas glorias.
 Y las excusas de Blanca
 dexalas, pues no te abonan;
 y mira en este papel
 lo que estimo su persona; *Rompelas.*
 pues lo que fue corteſia,
 de quien honrado blasona,
 quisiste tu hacer cuidado,
 y ella fineza amorosa,
 quedate, que à morir voy.

porque en penas tan forzolas
 es desahogo, y no dicha
 morir, por vivir con honra.
Viol. Há cruel, y què bien finges!
Alvar. Tu falsedad me ocasiona.
Viol. Estoi por sacarte el alma.
Alvar. Si es la tuya à mi me toca,
 leve, mudable, falsa.
Viol. La lengua libre reporta,
 ò vive Dios... *Alv.* Ya no temo
 tus palabras. *Viol.* Seràn obras,
 sino enmudecen tus labios.
Alvar. Vés cómo soberbia cobras,
 porque estás favorecida?
Viol. Vés como si me provocas.
 con injurias, te he de hacer
 pedazos, y serà poca
 venganza à tantos agravios?
Alv. Querer à un Rey es gran cosa,
 para hablar sin embarazo.
Viol. Por mi sola, por mi sola,
 quando algo importa, yo hablo
 de esta suerte en tales cosas.
Alv. Conmigo, ingrata? *Viol.* Contigo.
Alv. Sin juicio estoi. *Viol.* Estoi loca.
Alv. Yo me vengarè. *Viol.* Yo, y todo.
Alv. No viendolo, no me importa.
Viol. Has de verlo, porque sientas.
Alv. De què forma? *Viol.* Desta forma.
Cierra la puerta.
Alv. Cierras la puerta, Violante?
 Abreme. *Viol.* Veamos ahora,
 ya que estas tan arrestado;
 por donde à salir te arrojas.
Alv. Abre la puerta, ò haré,
 que del viento sean lisonja
 sus pedazos. *Viol.* Si primero
 sus altiveces no poſtra,
 sus rigores no reprime,
 y amante me desenoja,
 no ha de salir.
Alv. Quièn? Yo à ti? primero...
Viol. La crueldad sobra;
 no haya mas, mi bien, ya bastan
 los desvios.
Alv. No dispongas
 nuevos engaños; la puerta
 abre, ò harás que la rompa
 el enojo, que me oprime.
Viol. Mira? *Alv.* Aparta, cautelosa,
 que ya conozco tu yelo;
 abreme. *Viol.* Si haré, q̄ importa
 à mi:

à mi quietud, que te vayas;
tus resoluciones logra:
vete. *Vuelve à abrir.*

Alvar. Si harè.

Viol. Pues què aguardas?

Vase azia ella.

Alv. Ya el alma se desahoga;
aguardo que me detengas.

Viol. Ruegole, y soberbia cobra?

Pues ya à mi no me está bien
el que se detenga ahora,
fino que se vaya al punto,
pues la puerta no le estorva.

Alv. Estorvelo tu hermosura,
que idolatra el alma toda.
Dame los brazos. *Viol.* Estaba
por excusarlos ahora,
pero no soi vengativa. *Abraz.*

Alva. Què respondes, prenda hermosa,
à los intentos del Rey?

Viol. La respuesta à ti te toca;

lo que te respondo à ti
solo, que el alma te adora,
que te respeto, y estimo,
y que fuera esfera poca
el Mundo, para postrar
los blasones que me adornan.

Mi padre vendrà muy presto,
si es que à tu vida le importa,
mientras viene, entretenerle:
disponlo tu allá de forma,
que assegurando tu honor,
descredito el mio no corra,
que del vulgo novelero,
las lenguas marmuradoras,
forman del viento gigantes;
y es experiencia costosa,
por encubrir la verdad,
el aventurar la honra:

tu podràs en esta parte
mirarlo mas bien à solas,
que à mi me basta advertirte,
Alvaro, que sai tu esposa.

Alv. Dichoso el que tal escucha!

Qué justamente blasonan
los hombres, que merecieron
lauros, que tanto los honran,
por tener mugeres nobles!

Pues bizarra, y animosa
me alientas, ningun peligro
me acobarda, ni me assombra.

Yo buscaré un medio sabio

para salir de estas cosas,
que con honor no hai poder.

Viol. Y què hemos de hacer ahora
de Blanca, que enamorada
te espera a ti en la frondosa
margen del undoso Teixo?

Alv. Que tu vayas, y respondas
por mi, pues sabras hacerlo,
como cosa que te importa,
que yo no he de ver à Blanca.

Viol. Juralo. *Alv.* Decirlo sobra.

Viol. Què no la veràs. *Alv.* Jamès.

Viol. Si te buscas. *Alv.* Huirè su sombra.

Viol. Porfiara. *Alv.* Desengañarla.

Viol. Está enamorada. *Alv.* Es loca.

Viol. Porquè? *Alv.* Porque la aborrezco.

Viol. Es hermosa. *Alv.* Poco importa.

Viol. Ha de ir à hablarte.

Alv. Excusarme.

Viol. Tiene agrado. *Alv.* A mi me enoja,

Viol. Obligaràte. *Alv.* Con què?

Viol. Bon amor. *Alv.* No uso lisonjas.

Viol. Serà constante. *Alv.* Yo mas.

Viol. En què? *Alv.* En adorar tu sombra.

Viol. Serà cierto? *Alv.* Serà cierto.

Viol. Què mas dicha... *Alv.* Què mas gloria.

Viol. Que quererte!

Alvar. Que estimarte!

Viol. Aunque ilusiones se opongán.

Alv. Aunque penas me contrasten.

Viol. Pues quedan deshechas todas.

Alv. Pues quedan todas postradas.

Viol. Con merecer ser tu esposa.

Alv. Con ser tuyo, mientras viva,
que es la mas feliz victoria. *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Barreto.

Bar. Lindamente he entablado
el andar en Palacio sin cuidado:
que soi mudo he fingido,
y ninguno hasta aqui me ha conocido.
Famosa fuè la traza,
q̃ emprendi yo, pues nadie se embaraza,
aunque me vea, en referir secretos,
con que descubro en muchos mil defectos:
el Rey hallo, que vive con cuidado,
como el favor Violante ha dilatado:
y Don Alvaro en esto anduvo necio,
pues por traer favor, traxo desprecio,
diciendo, que Violante agradecia

las honras, que le hacia:
 pero que enviar favores una Dama,
 era poner en opinion su fama;
 con que el Rey muy severo,
 le respondió: Yo puedo quanto quiero,
 y sea justo, ò injusto,
 en todo se ha de hacer siempre mi gusto.
 A Don Alvaro dixo, que se fuesse,
 y que à Violante aquesto refiriesse;
 y à Don Juan de Arayde, que ha mostrado
 ser de mi amo enemigo declarado,
 pidió consejo en lo que hacer podia
 en su pasión: à que el con osadía
 respondióle, que nunca amor se esfuerza,
 sino llega à los lances de la fuerza;
 al Rey agradó el modo,
 y en este acuerdo se ha quedado todo;
 y luego con lealtad, y con cuidado,
 à mi dueño el aviso le he llevado,
 que es lo que importa: el Rey sale, y resuelvo
 lo razonado, y à mi industria vuelvo.

*Donese Barreto à un lado del tablado, y de
 quando en quando hace algunos visages,
 y sale el Rey, y Don Juan por la
 otra puerta.*

Rey. Tu has dado en un pensamiento:
 Don Juan, el mas acertado,
 para aliviar el cuidado,
 que al alma causa tormento,
 y así lo he de executar,
 porque no puedo creer,
 que sin llegar à querer,
 pueda Violante mostrar
 contigo tanta esquivéz.

Juan. Don Alvaro, es ocasion,
 pues el tenerla aficion
 él, muestra bien la tibieza
 con que siempre ha respondido
 à todo lo que ha mandado;
 y es, que se halla embarazado,
 viendote favorezido,
 y sino, en execucion
 pon su partida al momento,
 y verás, que el sentimiento
 te muestra en su turbacion.

Rey. Quién está aquí?

Juan. El mudo es,
 que introducido en bufon,
 en qualquier conversacion
 se halla del modo que ves.

Rey. Extremado es, profeguid:
 podemos, sin reselar,

que esse mal podrá estorvar,
 si es mudo, y no puede oír.

Esta haciendo Barreto señas, y riendose.

Juan. Entre si señas haciendo
 está, y visages, que à todo
 se rie de un mismo modo.

Rey. Digo Don Juan, que pretendo
 enviarle luego à llamar,
 y decir, que al punto parta
 à Sevilla, que una carta
 à Don Pedro ha de llevar,
 Rey de Castilla, y que es gusto
 mio, que él sea mensagero,
 que de su prudencia espero
 lograr intento tan justo,
 como en ella acordar llevo,
 que si llega à replicar,
 procurandose excusar,
 descubrirá su amor ciego.
 Y yo entonces satisfecho
 castigaré su intencion,
 y podrá de la traicion
 tomar venganza mi pecho.

Barreto à parte

Barr. Miren si importa el fingir
 ser mudo; luego es preciso
 llevar à mi amo este aviso,
 para que sin resistir
 haga lo que el Rey le ordena.

Juan. Bien de essa manera está:

Barr. Quiero escurrirme: và, và,

Rey. Qué lastima! **Barr.** Và.

Juan. Qué pena! **Barr.** Và, và, và.

Rey. No vi mayores

extremos; que quiere hacer?

Barr. Và, và.

Rey. Echarle es menester.

Barr. Và, và: mamola, señores. *vaf.*

Rey. Haz, que à Don Alvaro llame
 un criado. **Juan.** Olá.

Salen un Criado.

Criad. Señor.

Rey. Llama à Don Alvaro: amor,
 por qué quieres que se inflame
 el alma en cólera ciega?
 Por qué en aquesta muger,
 no has de mostrar tu poder,
 pues tanto à mi amor se niega?
 Vive Dios, que el sentimiento
 me tiene tan sin sentido,
 que de lo que soi me olvido,
 y que ya no hai sufrimiento

para poder esperar
los injustos devaneos
con que trata mis deseos
Violante, y que he de postrar
su altivez, porque no es lei,
no es razon, ni acuerdo justo,
que por no darte disgusto,
estè padeciendo un Rey.

Dime Don Juan, has amado?

Habla, yo te doi permiso,
no en hablarme estés remisso.

Juan. Señor... *Rey.* Esso es excusado,
mientras con facilidad
se puede decir de amor
el citado, es grande error
el poner dificultad.

Juan. Digo, señor, que yo quiero
una Dama principal,
pero tratame tan mal,
que ningun remedio espero,
pues esquivá à mi desvelo
paga siempre con desprecios.

Rey. Qué propios es, D. Juan, de necios
el no querer dár consuelo!
de fuerte, que el mismo daño,
que yo; estàs tu padeciendo,
y estabasmelo encubriendo?
El pensamiento es extraño,
fuerza el que agradezca es,
Don Juan, el que hayas andado
conmigo tan recatado:

Y di, quién la Dama es?

Juan. Blanca de Sylva es, señor,
la que mis penas aumenta,
y quien cruel me atormenta
con insufrible rigor.

Rey. Mas hermosa es, que entendida:
un dia en su Quinta entré,
yendo à caza, y me enfadè
de vérla tan presumida:

Blanca te querrà, yo harè,
que temple el ciego furor,
que es bien que pague el amor
à amante de tanta fé.

Salè D. Alvaro, y dice primero esto aparte.

Alv. Yà de Barreto advertido
vengo, y fuè suerte en extremo
no encontrarnos el criado
del Rey, hablando en secreto,
què fuera acabar con todo?
pero aqui está: tus pies beso.

Rey. Alvaro, seas bien venido;

pasiones, disimulemos. *ap.*

Alzad del suelo, què hai
de mi amor. *Alv.* Siempre desprecios,
excusas, y desfavores

de Doña Violante. *Rey.* El tiempo
suele allanar imposibles;

y assi, por ahora dexo
los afectos de mi amor,

los ardores de mi pecho,
que en otra ocasion saldràn,
pues cuidados del gobierno,
desvelos justos de un Rey

estoryan mis pensamientos.

A Don Pedro, à quien Castilla
llama Cruel, y Soberbio,

que el vulgo siempre se anima
à dár atributos necios,

pues quiere que sea crueldad
el ser un Rey justiciero:

tengo que comunicar,

y assi á Sevilla he resuelto,

viendo las partes que hai

en ti, para aqueste empeño,

que tu vayas con la carta,

y que te prevengas luego;

porque al punto has de partir.

Alv. Partirè al punto.

Rey. No ha hecho *ap.*

movimiento con el rostro,

ni el semblante, vive el Cielo,

pues sin estàr advertido;

querer bien, y estàr severo,

sin dudar à lo que mando;

por imposible lo tengo.

Alv. La carta, señor, aguardo.

Rey. Don Juan, si el juicio no pierdo,
es mucha reportacion,
estando mirando aquesto.

Juan. Pues, señor, assi te engaña:

què mal salen mis intentos! *ap.*

Rey. Tu no me dixiste à mi,

que queria de secreto

à Violante, y lo veria

en el semblante? *Juan.* Esso mesmo

acredita el que la quiere.

Alv. Don Juan piensa, que no entiendo
que son trazas tuyas todas. *ap.*

Juan. Di, que à escribir vàs el pliego,

y veràs lo que resulta

de la execucion de aquesto,

y de otra traza, que ha hallado

el amor, con que professo

leivir à tu Magestad

Rey. En nuevos cuidados entro,
porque yo no tengo cosa,
que escribir al Rey Don Pedro,
que pueda obligarme à enviar
à un hombre en quien carga el peso
de este Reino, y el cuidado
de la justicia, y gobierno.

Juan. Para todo havra salida.

Rey. Si este segundo remedio,
Don Juan, nos viene à salir
tan bueno como el primero,
Don Alvaro queda libre.

Juan. Presto, señor, lo sabièmos.

Rey. Yo voi à escribir la carta,
esperad mientras que vuelvo.

Vanse el Rey, y Don Juan.

Alvar. Ahora, fortuna mia;
he menester sufrimiento,
pues si se resuelve el Rey
en que parta, como puedo
executar lo segundo
en tan continuados riesgos
à Violante? Pues dexar
de ir, si lo quiere Don Pedro,
tampoco puedo. Ay, desdichas!

Ay, confusos devanèos!

En què ciegos labirintos
me haveis metido de nuevo?

Sin duda es cierta mi muerte,

porque si probar mi pecho

fuera no mas el decirme,

que havia de ir con un pliego

à Sevilla, el escribir

excusàra: grande yerro

ha sido el no declararme.

Quièn se ha visto en tanto aprieto

jamàs? Honor, ò me saca

de estas dudas, y recelos,

ò acaba ya con mi vida.

Salen Blanca, è Inès con mantos.

Blanc. A aquesto obliga un desprecio:

Inès. Mira tu honor. **Blanc.** Excusado
viene à ser tu advertimiento.

Inès. Que estas en Palacio. **Blanc.** Necia

calla, pues resuelta vengo,

que no ignoro, que es Palacio;

pero à Don Alvaro veo.

Alv. No es Blanca aquella que miro?

què querrà? Valgame el Cielo!

Blanc. Quando falta à ser quien es

un honrado Caballero,

obliga a estas demasias.

Alv. Blanca hermosa, que es aquesto?

Blanc. Vuestra sin razon. **Alv.** Señora,
advertid, que al Rey espero,
y no es bien que os halle aqui.

Blanc. Don Alvaro, yo no pierdo
(aunque venga el Rey) honor.

Alv. Si, pero parece exceso,

y serà irritar su enojo,

si aqui os viesse. **Blanc.** Què os ha hecho

mi amor, para que pagueis
su fineza con desprecios?

Cómo falta à ser cortès
quien tanto presume serlo?

Cómo enviandoos à llamar,

para sossegar desvelos,

que causan vuestros retiros,

por un papel, tan grossero

sois, que à verme no haveis ido,

ò enviado por lo menos

con Barreto la respuesta;

pues para poder hacerlo

ha havido tiempo bastante?

Sino fue entretenimiento

el galanteo que hicisteis,

què ilusiones, què desvelos,

ò què causa haveis tenido

para dexarle, sabiendo

el empeño de mi amor?

Si fue solo entreteneros

para burlar mi esperanza,

advertid, que honor professo,

y que mi altivez no sufre

desaires tan indiseretos,

pues sabré vengar injurias

de atrevidos pensamientos.

Alv. Injustamente os quexaís,

pues un cortès galanteo

quereis sea obligacion.

Solo, Blanca, fue mi intento

serviros, sin que passasse

de cortesia mi empeño;

pues mal pudiera llegar,

quando en otra parte quiero,

mi amor à empeñarse en vos,

porque no fuera bien hecho

engañar à una muger

de vuestros merecimientos,

teniendo otra à quien adoro,

que porque importa el secreto,

es fuerza encubrir su nombre,

y porque en qualquier suceso

se debe à una Dama honor;
que yo tengo por mui necio
al que hace del favor gala;
pues quien le publica, es cierto,
que muestra con la ignorancia
baxeza en su nacimiento.

Este desengaño baste
para disculpar los yerros
de mi descuido, y creed,
que à ser posible el quereros,
Blanca hermosa, os estimàra
con la fineza, que os muestro,
à quien es dueño del alma,
à quien de la vida es dueño.

Blanc Què esto sufra, què esto escuche,
y no vengue mis desprecios?
sin duda... *Alv.* El Rey, ay de mi!

Blanc: Eslo es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Sale el Rey, y D. Juan:

Rey. Ya, Don Alvaro, he dispuesto,
que otro con el pliego vaya
à Sevilla, porque al Reino
no hagais falta en los despachos.

Alv. Siempre es justo obedeceros.

Juan. Què ven mis ojos? No es Blanca?
Pues còmo en aqueste puesto,
y con Don Alvaro? Ciertos *ap.*
he visto, ingrata, mis zelos.
Por esso eran los desvios.

*Barreto al paño, repara en Blanca,
y desviafe.*

Rey. Blanca en Palacio? *Barr.* A buen tiempo
llego; no es sino mui malo.

Valgame todo el Salterio!
No es Blanca, é Inès? Por Christo
que si salgo, con los huevos
havia dado en la ceniza.

Desde esta parte encubierto
aflucharé lo que sale
de la junta, que recelo
gran novedad, pues confusos
à todos cinco los veo.

Blanc. Señor, à un despacho vine,
que con Don Alvaro tengo.

Rey. Ahora acabo de advertir, *ap.*
que el ser Don Juan tan opuesto
à Don Alvaro Alencastre,
y el darme contra èl consejos,
diciendo, que ama à Violante,
era passion de sus zelos.
Los desprecios de Violante

de otra causa procedieron,
que Don Alvaro es mi amigo,
y no estorva mis deseos.

Pues no os despacha Don Alvaro?

Blanc. Señor *Rey.* Hablad sin rodeos,
que licencia teneis, Blanca.

Blanc. Si es la turbacion respeto,
confiesso que me disculpa.

Rey Blanca, advertid, que os entiendo:
hablad *Blanc.* Señor... *Rey.* Por mi vida,
que me digais sin rodeos
tu passion.

Blanc. Señor, no puedo,
aunque el pundonor lo estorve,
quebrar tan gran juramento.

Y pues importa tu vida
tanto, digo, que yo he puesto
en Don Alvaro mi amor,
para agradecer... *Juan.* Desprecios
què aguardais de mi paciencia?

Blanc. Un cuidadoso desvelo,
que mirè en èl unos dias,
con que me obligò; mas luego,
que advertio mi voluntad
(proprio en hombres el hacerlo)
se retirò... *Alv.* Ay mas pesares?

Blanc. Burlando mis pensamientos.

Alv. Esta muger me destruye. *ap.*

Blanc Despreciando... *Juan.* Así me vengo?

Blanc. Mis amorosas finezas:
y mi mayor sentimiento
es, que por otra me olvida?

Rey. Què dices, Blanca? *Blanc.* Esto es cierto,
así me lo dixo ahora;
y que amando à otrò sugeto,
era improprio el engañarme,
pues havia sido el primero
aquel empeño, que el mio.

Rey En mas cuidados de nuevo
me ponen mis confusiones. *ap.*

Alv. Quien se viò en tã grande aprietos?

Rey. Aun no salgo de una duda,
quando en otra mayor entro!
Ya, Cielos, son evidencias
mis sospechas, y recelos;
pues con lo que ha dicho Blanca,
la verdad he descubierto:

Juan. Vès si es cierto lo que digo?

Rey: Si, Don Juan, yo lo confiesso:

Dice à parte.

no hablo como apasionado,
pues digo lo que estoi viendo.

Mas otra prueba he de hacer,
ya que Blanca me ha encubierto
tener amor à Don Alvaro,
para averiguar mis zelos.

Mira, Don Alvaro.

Aparta el Rey a Don Alvaro àzia la parte donde està Barreto.

Barr. Oigamos,
que este recato, y secreto
no puede parar en bien.

Rey Don Alvaro, aunque estoi cierto
de tu amor, y tu lealtad,
quiero (que estos devaneos
de Blanca, presto tendrán
con Don Juan facil remedio)
que esta noche en mi presencia,
diciendo el nombre primero,
hables à Doña Violante
por una rexa, fingiendo
que estàs de ella enamorado,
sin que ella advierta, que puedo
estarlo escuchando yo,
para que assi unos desvelos,
que me afligen tengan fin,
pues sino es lo que sospecho,
tu veràs como castigo
invidiosos lisonjeros,
y como premio leales.

Alv. Irè à servirte. **Rey** Te advierto,
que de mi no has de apartarte
hasta que vamos al puesto;
porque no presume yo,
que avisada de mi intento,
por excusarte el peligro,
mis dudas has fatirfecho:
Esto en secreto te he dicho,
solo los dos lo sabemos,
procúra el no descubrirlo,
que te vá la vida en ello.

Alv. Con la obediencia respondo.
Hoi à vér mi muerte llego,
pues no avisada del caso
Violante, es fuerza (ay tormento!)
que corresponda à mi amor.
Trance fuerte! Mucho aprieto
es en el que estoi metido,
saquenme bien de èl los Cielos.

Barr. Imposible es avisar
à Don Alvaro, que llevo
aqueste aviso à Violante;
pues si Blanca me vé, luego
se desbarà la maraña.

Irine es el mejor acuerdo,
pues con hablar à Violante
tiene todo esto remedio. *Vase.*

Inès. Señora, en què te has metido?
què fin ha de tener esto?

Blanc. Calla, Inès, que assi consigo
el logro de mis deseos.

Rey. Blanca, de vuestros pesares
tengo justos sentimientos:
y sé, que con brevedad
tendrán fin tantos desvelos.
Idos con Dios, que yo harè
(pues me vá la vida en ello)
que pague vuestra aficion;
pues dandoos à vos remedio,
doi à mis males alivio,
doi à mis penas consuelo.
Id fiada en mi palabra,
que tan amantes deseos
tendrán el logro que es justo.

Blanc. Guarde, gran señor, el Cielo,
figlos vuestra vida, y llegue
à los polos contrapuestos
la fama de vuestro nombre,
para que à pesar del tiempo
eterna en el Mundo viva.

Rey. Blanca, el favor agradezco:
Id con Dios.

Vá à entrarse Blanca, y la dice D. Juan.

Juan. Hà ingrata! Hà falsa!

Blanc. Don Juan, dexad los extremos:
que està aqui su Magestad,
y responderos no puedo.

Juan. Porquè me desprecias tanto?

Blanc. Porque inclinacion no tengo
à quereros: yo no sé,
que haya ninguno, esto es cierto,
que por cumplimiento ame,
si es de noble nacimiento.

Estimad el desengaño,
y à Dios, **Juan.** De tantos desprecios,
cruel, tomare venganza.

Blanc. No haras, porque te aborrezco,
y quien no quiere, no hace
de venganza sentimiento.

Vase Doña Blanca, y el Rey vé que la habla Don Juan.

Rey. Què es esto, Don Juan? **Juan.** No es nada

Rey. Gran pasion es la de zelos;
pues aun à este lugar
no sabe guardar respeto.

Alv. Sin alma el dolor me tiene.

saldrá del Rey el pensamiento: el medio,
que hallo en mi mal, por ultimo remedio
es este: no saliendo, cessa todo,
y yo vengo à librarne de este modo
del riesgo en que oprimida
con la traza del Rey tengo la vida.

Llamo, en fin, el llamar no es de provecho,
pues de que no saldrá estoi satisfecho,
que Violante à estas horas, en sosiego
tendrá el alma: seguro à llamar llego.

Dà tres golpes cõ la espada D. Alvaro à la rexa.

Viol. Quièn es?

Basc. Quièn es? Fuerte lance!

Violante es, quiero escuchar
el fin de estas confusiones.

*Alv. Cielos, que puntualidad
es esta? Cõmo Violante
à tales horas está
en la rexa? Vive Dios,
que me dá que sospechar:
mayor mal mi honor padece.
Para que me preguntais
quien es? Quien puede, señora,
à vuestra rexa llamar,
sino quien es todo vuestro?*

Viol. Es el Rey? Alv. Fuerte pesar!

El Rey? Don Alvaro soi,
mi bien, de qué os recatais?
Habladme sin embarazo.

Viol. Pues el Rey à donde está?

*Alv. En Palacio. Viol. Bien, à fé,
pocos cuidados le dà
mi amor, pue tanto retiro
muestra, pudiendome hablar.
Adonde están los desvelos?
Sus finezas donde están?
Que amar, y tener olvido,
es mal modo de obligar.
Si dice que tanto estima
mis cosas, cõmo le dà
tan poco cuidado el verme?*

*Rey. Cielos, es esto verdad,
ò es ilusion del sentido?
Don Alvaro, bueno está,
ya tu amor me ha satisfecho,
ya conozco tu lealtad.
Mi Reino, y Corona es tuya,
dexalo, y vamos. Alv. Mal
sabes yo lo que te estimo:
tengo de apurarlo mas,
porque conozcas quien soi.
Violante, acaba de hablar,*

y decir si nas conocido,
que conmigo hablando estás.

Viol. No decis que sois D. Alvaro?

*Alv. Si, cruel, pero soi mas,
pues soi tu esposo, y tu, aleve,
falsa, ingrata, y desleal?
Eran estas las finezas
con que procurabas dar
alivio a las ansias mias?
En esto vino à parar
haverme dado en tu casa
entrada: *Viol. Yo estoi mortal! ap.**

Ya no acierto en lo que digo,
que siento el verle penar,
y quisiera remediarlo;
pero la vida le và,
prosigamos el engaño.
Si os di en mi casa lugar,
fuè por privado del Rey,
y porque entrabais à dar
recaudos suyos, no vuestros;
que a ser como declarais,
no huvierais puesto los pies
en sus umbrales jamás,
y al Rey Don Pedro diré...

*Alv. Puede en pena desigual
tener paciencia el honor?
ya es forzoso declarar
la verdad, aunque aventure
la vida; porque no hai
desdicha que temer pueda:
Pues cõmo, si esto es verdad,
me haveis dado la palabra
de esposa? Y solo esperais
a que venga vuestro Padre,
para hacer que Portugal
invidie nuestra fortuna?*

*Viol. De que tan necio seais,
Alvaro, me admiro mucho.
Si llegara à declarar
todo lo que siento, el Rey
procurara en vos vengar
esta ofensa: idõs con Dios;
Don Alvaro, y no me hagais,
que os cueste la vida, pues
mirando por ella và
mi acertado advertimiento.*

Alv. No importa el perderla, hablad.

*Viol. Estame mal. Rey. No seas necio,
dexalo, que bueno está:
yo quedo mui satisfecho,
Alvaro, de tu amistad.*

Alv. He de apurarlo otro poco,
 porque los que dicen mal
 de mi, mi lealtad adviertan,
 Dueño mio, si probar
 quieres mi paciencia, advierte,
 que es terrible impropriedad,
 quando sabes que te adoro.
 Bien puedes, mi bien, hablar,
 muera yo favorecido,
 y no con desprecio tal:
 solo estoi, no me atormentes,
 baste el fingimiento ya.
Mira, Violante. Viol. Si fois
 atrevido en porfiar,
 por vida del Rey Don Pedro,
 pues resuelto me enojais,
 que os haga cortar las alas,
 que esse atrevimiento os dan;
 mas una descortesia
 con otra se ha de pagar:
 quedaos para inadvertido,
 porque no merece mas
 favor, que este, vuestro yerro. *vase.*

Alv. Oye, escucha. *Viol.* Es tarde ya.

Rey. Cerrò, y fuessè; qué has querido,
 Don Alvaro, provocar
 su enojo de esta manera?

Alv. Qué quereis por apurar
 mi lealtad ha sido todo.

Rey. Ven à Palacio, que va
 el alma loca de gusto.

Alv. Yo le tengo, de que estan
 deshechos ya tus recelos.

Rey. Presto el premio llevará
 tu lealtad: Violante, à Dios,
 que voi à sacrificar
 este favor en el Templo
 de amor: seguidme, Don Juan.

Juan. Yo lo he visto, y no lo creo. *vase.*

Alv. Hasta aqui pudo llegar
 mi desdicha: una muger
 tan noble, tan principal,
 y de obligaciones tantas,
 con tanta facilidad
 postra su honor: darè voces:
 Mudable, aleve. *Llegase D. Basco.*

Basco. Esperad,
 Alvaro, y no pronunciéis
 mis agravios. *Alv.* Quièn es?

Basco. Mal:
 podréis conocer quien soi,
 pues estoi de suerte ya,

que aun à mi no me conozco:
 no puedo deciros mas,
 que el dolor, y la congoja...

Abrazale, y le detiene D. Basco.

Alv. Señor, vos aqui!

Basco. Apartad,

Alvaro, no me abracéis.

Alv. Padre.

Basco. El dolor me aumentais
 con esse nombre: ay de mi,
 y qual me tiene el pesar!

Alv. Violante. *Basco.* No me la nombres.

Alv. Don Pedro... *Basco.* Procede mal,
 ya lo sè: pues quando yo,
 con valor, y con lealtad,
 en Zeuta, y Tanger, arriesgo
 mi vida, por conservar
 su nombre, y engrandecer
 la Corona à Portugal,
 venciendo Africanas huestes,
 me paga con procurar
 quitarme el honor: Mas esto
 quiere espacio: el Rey està
 esperandoos, no hagais falta;
 id à Palacio, y tornad
 à esta esquina, à donde espero
 que en mi casa no he de entrar,
 ni executar cosa alguna,
 si vos conmigo no vais,
 pues juntos los dos podremos
 mejor esto averiguar,
 y salir de estos ahogos,
 que es bien testigo seais
 de la venganza que intento.

Alv. Señor. *Basco.* No hai que replicar.

Alv. Mirad bien. *Basco.* Estoi resuelto.

Alv. Si el consejo. *Basco.* En vano es ya.

Alv. Podrá el Rey. *Basco.* Yo tambien puedo.

Alv. Intentar. *Basco.* No hai que intentar.

Alv. Una venganza. *Basco.* Yo, y todo.

Alv. Es poderoso. *Basco.* Yo mas.

Alv. Tiene amor.

Basco. Yo tengo honor.

Alv. Vamos, pues.

Basco. He de esperar?

Alv. Luego vuelvo. *Vase D. Alv.*

Basco. El Cielo os guarde.

Vive Dios, que ha de admirar
 el Mundo una accion heroica,
 aunque se dude en mi edad,
 pues à pesar del poder,
 el honor ha de triunfar,

Rey. Pero remediar espero
 presto el pesar, que te aflige,
 y de Blanca los desvelos.
 La noche apresura el passo,
 y el Sol va desvaneciendo
 la magestad de sus rayos,
 entre desmayados velos
 de obscuras sombras, dexando
 sin luz a questo Emisterio,
 que parece que desea,
 que yo logre mis intentos,
 para que el Etna se aplaque.
 Saldré de aqueste soberbio
 abysmo de confusiones,
 de esta duda, y de este incendio,
 que me martyrizo el alma.

Alv. Qué de penas, y recelos
 me assaltan el corazon!
 Quién pudiera (yo estoi muerto!)
 avisar. *Rey.* Passa adelante.

Alv. Violante hermosa, hoi te pierdo.
Vanse, y sale Doña Violante, y Beatriz.

Beat. Qué sientes? *Viol.* No echar de ver
 lo que siento en el rigor
 con que tratan nuestro amor
 la violencia, y el poder.
 Siento el mirar à mi esposo
 de tantas penas cercado;
 siento del Rey el cuidado
 con que turba mi reposo;
 siento que en nada no alcanza
 alivio mi mal; y siento,
 que aumenta mas el tormento
 de mi Padre la tardanza;
 y siento, por concluir,
 Beatriz, en pena tan grave,
 que la muerte no me acabe
 en tan penoso vivir.

Beat. Presto he de verte aliviada
 de aqueste rigor terrible.

Viol. Como puede ser posible,
 si nascí tan desdichada?

Beat. Mira, que de essa manera
 te acabas, y que infeliz
 harás tu suerte. *Viol.* Ay, Beatriz!
 pluguiera à Dios, que muriera.

Sale Barreto. Gracias a Dios que llegué.

Viol. Barreto? *Barr.* Cierra la puerta,
 Beatriz, que importa.

Viol. Estoi muerta!

qué tienes? *Barr.* Yo lo diré
 en cerrando, porque estoi

en gran riesgo, si me viesse,
 y à lo que vengo supiesse.

Beat. Sossiegate, que ya voi
 à cerrar.

Và à cerrar la puerta.

Barr. Aun de essa suerte
 seguro no puedo estar,
 si llegassen à llamar.

Sale Beat. Ya he cerrado. *Barr.* Pues advierte:
 Violante, lo que ha podido
 mi lealtad, y mi cuidado,
 pues à mi dueño le he dado
 vida con haver venido;
 pero son obligaciones
 de quien soi. *Viol.* Quieres matarme?
 Acaba ya de sacarme
 de tan ciegas confusiones.

Barr. Yá sabes, que en Palacio introducido
 me hallo con la traza, que he fingido,
 y que entro sin estorvo, que me inquiete,
 hasta el menor retrete
 del Palacio, y lo menos es por puntos,
 yo, y el Rey en su quarto hallarnos juntos:
 Pues llegando esta tarde,
 haciendo de quien soi bizarro alarde,
 à una quadra miré desde una puerta,
 de quien un brocatel era cubierta,
 una cosa, que aun viendola, pensaba,
 que era ilusion, y en la verdad dudaba:
 oye lo que escuché. *Viol.* Mi duda es mucha.

Barr. Y en secreto ha de ser. *Viol.* Ateato escucha,
 Barreto, mi cuidado. *Habla en secreto.*

Beat. El picaron, de mi se ha recatado; *ap.*
 algun enredo ha hecho
 en que espera tener algun cohecho;
 y por no darme del cohecho parte,
 se ha retirado à parte.
 Mudo, diz, que se ha hecho, mas los mudos
 hacen hablar escudos;
 pues sin guardar decoro,
 siempre veloces son las lenguas de oro.
 Esto es quererme hablar? Ha fementido!
 Mas nunca es cuidadoso el que es querido;
 si conmigo te casa tu fortuna,
 yo te pondré en los cuernos de la Luna.

Viol. Nuevo aliento he cobrado,
 Barreto, con la nueva que me has dado;
 pues es cierto, à no estar de ti advertida,
 que quitara à Don Alvaro la vida
 el Rey, pues yo constante
 era fuerza mostrar con fé de amante
 caricias, que le debo,

á quien con más afecto amo de nuevo.
Solo siento que ignore el que ha sabido,
que avisarme has podido,
pues mis desprecios han de atormentarle,
y sé, que el sentimiento ha de acabarle.
El suceso es extraño,
mas de dos daños, este es menor daño:
padezcan los desvelos
de mi esposo, vislumbres de recelos,
que como viva, todo
será ilusión, pues es amor de modo,
que en tan confusa calma,
le desengañará de todo el lama.

Barr. Prevenirte conviene con cuidado,
que la noche ha llegado,
y es bien que te recojas á enfayarte
lo que has de responder. *Viol.* Azia esta parte
está un balcón por donde yo solia
en el silencio de la noche fria
entretener con Alvaro memorias,
que el amor convirtió despues en glorias:
en él vorá asistir, mientras que llega
esta prueba de honor, que el alma ciega
mostrar facilidad será forzoso,
para librar la vida de mi esposo.

*Vase, y ponesse Beatriz muy grave
con Barreto.*

Barr. Qué hai, Beatriz? *Beatr.* Qué desvario!

Barr. Selga estás *Beat.* Tengo, señor
lacayo, altivez de amor.

Barr. Pues hai amor mas que el mio:

Porque de un rebés, ó un tajo,
si hai zelos (no es bien se assombre)
á cercen con esta, á un hombre
parto sin ningun trabajo,
que foi valiente á caices.

Beat. En trigo aquellos rebeses?

úselos con las Ineses,
pero no con las Beatrices. *Vanse.*

*Salen Don Basco de Sosa, padre de Doña
Violante, viejo, vestido de camino, de
noche, y receloso.*

Basco. El amor me ha trahido
de Padre, y desde Zeuta he venido
en un baxél, surcando esse Elemento
en alas de mi proprio pensamiento.
Ya la guerra ha quedado
con quietud, ya el Morabito ha postrado
su altivez á mis plantas, que aunq̄ ancianas,
tienen valor, y brio aquestas canas,
para empresas mayores,
q̄ aunq̄ es mucha la edad, aun tengo ardores

para desvanecer del Moro fiero
la soberbia, pues tiembla de mi acero.
Las cartas, que ha enviado
Don Alvaro me handado algun cuidado,
si bien con orden mia de secreto
se ha casado, guardandome el respeto,
que era justo en Violante, cuya hija
es el acierto de mi edad prolixa.
Esta es mi casa, ya ningun desvelo
motivo puede dar á mi recelo.
Todo en silencio está, mucho me agrada
este recogimiento, prueba honrada
de mi honor, Cielos, es quanto aqui veo,
pues está todo como yo deseo.

Llamo, en fin; pero gente viene, quiero
retirarme, por dar lugar primero
á que passe, è importa el recatarme,
que esta noche me está mal declararme.

*Ponesse á una parte del tablado Don Basco, y
por la otra salgan el Rey, Don Alvaro, y Don
Juan, y á este tiempo abre Violante
una ventana, y dice
desde ella.*

Viol. Prevenida á esta rexa me ha traido
de mi esposo el cuidado, y he querido
ser puntual esta noche, porque vea
su engaño el Rey, y amor lo que desea.

Rey. Ya estamos en su casa.

Alv. Y ya ha llegado
mi desdicha al lugar mas apretado.

Rey. Yo, y D. Juan á esta parte nos pondremos,
porque encubiertos de esta suerte estemos:
llega, y llama *Alv.* Qué pena! qué veneno!

Basco. Nada de aquesto me parece bueno.

Vive Dios, que á mi puerta se han parado,
y que crece por puntos mi cuidado.

Juan. Presto verás que salgo verdadero,
y que á Violante quiere. *Rey.* Así lo infiero,
pues en su turbacion he reparado.

Juan. La traza fue excelente. *Alv.* Cielo airado,
cómo es posible que haya sufrimiento
para poder llevar tanto tormento!

Violante, no es forzoso,
que si yo llego á hablarla, y foi su esposo,
que me ha de responder sin embarazo?
Qué presto de mi muerte llegó el plazo!

Mas por qué me congoxo,
y ciego de pasión así me arrojó?
Violante, claro está, que recogida
ha de estar ignorando mi venida;
y que aunque llame, es asientado, y llano,
que no saldrá á la rexa, con que en vano
sal.

Rey. Yo, Violante,

alza del suelo, no entiendo
lo que dices: yo he de amarte,
y estoi resuelto à quererte,
por mas que me defengañes,
que como otros con finezas,
me enamoro con defaires:
en mi la piedad no asiste,
solo figo las crueldades;
lagrimas no me enternecen,
ruegos no me persuaden,
que lo que se hace por miedo,
no es bien q̄llegue à estimarse.
Solos estamos los dos,
y antes que me vaya, antes
me has de dár algun favor,
y este fuego ha de templarse
en la nieve de tus manos.

Alv. Ya es imposible que aguarde.

Basco. Detente, Alvaro, ò por vida
de Violante, que te mate,
que aqui no ha de verte el Rey:
ò que bien Violante sabe, *ap.*
que la escucho, pues procura,
fingiendo honor, deslumbrarme!
yo entiendo sus resistencias.

Viol. Vuestra Magestad repare,
en quien soi. *Rey.* Nunca ignore
quien eres: el excusarte
es aumentar mi porfia;
dame una mano, Violante.

Viol. Tengo honor. *Rey.* Y yo poder.

Viol. Conmigo el poder no vale.

Rey. Ni conmigo resistencias.

Viol. Pues sabed, que sè arrojarme.

Rey. Sabré arrojarme tambien.

Viol. Soi mas firme que el diamante.

Rey. Yo postraré tu arrogancia.

Viol. Tengo, señor, quien me ampare.

Rey. Quién ha de ampararte?

*Sale Don Basco, y ponesse al lado
de Doña Violante.*

Basco. Yo,

gran señor, que soi su Padre,
y en lances como este, tiene
el honor poder muy grande.

Viol. Huvo mayor confusion! *ap.*

Alv. En qué riesgos tan notables
me ha puesto mi inadvertencia!

Rey. En tan apretado lance,
aun no me dexa la duda.

lugar á determinarme;

quanto Violante ha fingido,
fuè por temor de su Padre:
mucho estimo su cordura;
el fingir traza admirable
ha sido, alabo su ingenio,
pues tan bien de todo sale.

No estabais en Zeuta: *Basco.* Estuve
en Zeuta: el empeño es grande. *ap.*

Rey. Como os venisteis? *Basco.* No es
mi persona alli importante,
aqui sí, y así he venido
à mi casa, que es donde hace
mas falta, que ya la guerra
queda en quietud, y triunfante
vuestro nombre: los contrarios
vencidos, sus Estandartes
para alfombra de esos pies
trahigo, y tremolan el aire
los vuestros en las almenas,
gran señor, de Zeuta, y Tanger.
Los Moros de Africa rinden
el debido vassallage
à vuestra Corona altiva;
pues à pesar de los antes,
de los acerados frenos,
y de los corbos alfanges,
postré su altivez soberbia,
derramando mucha sangre
en servicio vuestro, Pedro;
y quando debéis premiarme,
no solo no lo haceis, Rey;
pero procurais quitarme
el honor, que tanto estimo,
ya con desvelos amantes,
ya con porfias injustas,
que de los limites salen
de la razon, y el poder;
mejor fuera (perdonadme,
que así à decirlo me arroje)
gran señor, que os desvelassen
en tomar estado; pues
sabeis quanto es importante
para sossegar el Reino.

Rey. Don Basco, de aconsejarme
dexad, y vedme despues:
así pretende excusarse *ap.*
mi turbacion del empeño
en que me ha puesto Violante.

Mirad, que en Palacio espero.
Basco. Quando, señor? *Rey.* Esta tarde,
que os quiero dar la respuesta,
sin que haya quicarlo embaraze.

Basco. He obediente à serviros.

Rey. Violante, à Dios. *Viol.* El os guardará.

Rey. Con inme atropello dudas. *Vasf.*

Alv. Dexa, señor, dexa, Padre,
que en tus pies mis labios ponga.

Basco. Alza del suelo, qué haces?

Llama, Violante, á Barreto,
para que nos defengañe,
y asegure mis recelos.

Viol. Barreto? *Sale Barreto.*

Beat. En vano es llamarle,
pues apenas entrò el Rey,
quando, porque no le hallasse,

se fué por la puerta falsa
del jardín. *Viol.* No hai que buscarle,
que yo daré à vuestras dudas
la satisfaccion que baste.

Salen al paño Blanca, è Inés.

Blanc. A buscar consuelo vengo
de mis zelos, que son tales,
que me obligan à perder
el decoro de mi sangre,
atropellando el honor.

Pero qué miro! á esta parte
nos pongamos, y escuchemos
el fin de estas novedades:

y fué dicha, que hasta aqui
no nos haya visto nadie.

Inés, llega con silencio,
por no exponerme á un desaire.

Inés. Don Basco estaba en Lisboa.

Blanc. De esto mis sospechas nacen.

Basco. Prosigue pues. *Viol.* Digo, esposo..

Basco. Ay mas terribles pesares!

Viol. Que Barreto me advirtió

lo que en Palacio ayer tarde
tratò el Rey contigo, qué él
escondido (suerte grande !)

lo escuchò todo, y temiendo,
que la vida te quitasse,

dixo lo que ambos oísteis:

y el no llegar à avisarte

Barreto, fue por temer,

que Inés, ò Blanca le hablasen,

que alli se hallaron presentes.

Ahora, esposo, ahora, Padre,

es menester buscar medio,

que de estos riesgos me saque.

Tu prudencia lo disponga,

para que no se embaraze

el que nuestro casamiento

se publique, y se declare.

Constantera, y honor en mí,
aunque el Mundo me contraste,
ha de haver, que en los peligros
sè vencer dificultades,
que el ser tu hija me anima,
y el ser Alvaro Alencastre
mi esposo, dà à mi valor
resolucion, con que sale
de qualquier empeño bien;
porque una muger constante,
si es noble, los pundonores
sigue, por determinarse.

Blanc. Lo que sabe quien escucha:
huvo empeño semejante!

huvo zelos mas rabiosos!

Vive Dios, que he de vengarme,
y que ha de saber el Rey..

Mas aqui importa, pues nadie
me ha visto, disimular.

los ahogos, los pesares:

sigueme, Inés. *Inés.* Donde vés?

Blanc. Donde el Rey sepa mis males,
donde castigue traiciones,

y donde el pecho descansé. *Vanse.*

Basco. Ahora, bien, yo he menester
(ventá conmigo) arrojarme

à una accion; pero mejor
es obrar, la lengua callé.

Alvaro, vete à Palacio;

que ya yo voi con Violante:

salgamos una vez de esto.

Alv. Mira, señor, lo que haces,
que el Rey Don Pedro es cruel,

y puede... *Basco.* Es recelarse

falta de valor: qué hombre

con honor temió crueldades?

Alv. En Palacio espero? Cielos,

de confusiones tan grandes

me sacad, abrid camino

al remedio de mis males. *Vasf.*

Basco. Ponte un manto: quando végo
hallo tantas novedades,

tan fiero golpe de enojos?

Cómo quien los riesgos sabe

de la ausencia, animo tiene

para poder ausentarse?

Vanse, y sale Barreto.

Barr. Gran suerte fue el escapar:

vive Dios, si me cogiera

el Rey, que lo menos fuera

mandarme entonces colgar.

JESUS! qué notable aprieto!

y qué

ò ha de mirarse otra Troya
esta noche en Portugal.

JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Violante huyendo, su Padre
con una daga träs ella, y D. Alvaro
deteniendole.*

Basc. Vive Dios. Viol. Padre. Alv. Señor.

*Basc. Pues fue de una ofensa Juez,
que ha de quedar de una vez
con desagravio mi honor.*

*Viol. Dime la ocasion si quiera,
pues yo la llevo à ignorar;
porquè me quieres matar,
para que con gusto muera?*

*Basc. Aparta, Alvaro, que mueve
à mas colera mi pecho
lo que dice, satisfecho
el honor, infame, aleve,
con tu muerte ha de quedar.
La ocasion quieres saber?
Còmo, dime, ha de poder
la lengua assi pronunciar
nuevamente mis agravios,
pues de verguenza enmudece
las palabras, y parece,
que las detiene en los labios,
por no darme à padecer
nuevas penas con hablar;
que en quien las llevo à escuchar,
excusado viene à ser.*

*Viol. Pues sin saber la ocasion
he de morir? No es cordura.*

*Alv. Possible es, que esta hermosura
pueda infamar el blason *ap.*
de su sangre esclarecida.
No puede ser, santo Cielo,
que fue ilusion del desvelo
quanto escuchè, y que su vida
he de defender, en tanto,
que el corazon satisfecho
de su honor viva en mi pecho.*

*Basc. De mi paciencia me espanto.
Dexame, Alvaro, su culpa
castigar con este acero.*

*Alv. Dile la ocasion primero,
y oye despues su disculpa,
y luego executa ciego
tu rigor determinado.*

*Basc. Indicio de estar culpado
me dá lo que en ti à ver llevo.*

Tu has de volver por Violante,
quando tu agravio has sabido.
Es de un honra lo marido
aquella accion importante?

Vive Dios. *Alv. Deten el labio,
y consulta mas atento
tu arrojado pensamiento,
prudente, advertido, y sabio,
Padre, y señor, que animarse
no es razon, ni resolverse
à accion en que va à perderse
mas opinion, que à ganarse.*

*Basc. Resuelto estoi à perderla;
la vida pienso quitarla.*

*Alv. Yo sabrè despues matarla,
si sé ahora defenderla.*

Tu Padre à noche (ay de mi!)
quando yo te llegué à hablar,
acababa de llegar,
y pudo escucharse de ti
todo lo que al Rey dixiste.
Esto ha sido en conclusion,
la causa de su passion,
y del intento que viste:
advierte, qual podrá estar,
y qual estará un marido;
mira, ya que lo ha sabido,
què respuesta puedes dar
en lance, que es tan estrecho,
y en daño tan declarado,
con que el quede asegurado,
y yo quede satisfecho.

*Viol. Sin responder satisfago
à todos de esta manera.
Barreto?*

*Sale Barret. Señora? Alv. Espera:
Barreto está aqui. Viol. Esto hago
por acrysolar mi honor.
Di à lo que anoche veniste,
y lo que me referiste.*

Sale Beatriz, alborotada.

Beat. Su Magestad. Viol. Què rigor?

*Beat. Ha entrado en casa, y ya sube
con Don Juan por la escalera.*

*Barr. Bueno fuera que me viera;
no havrà en casa alguna nube
donde poderme esconder?
que en otra parte no estoi
seguro. Beatr. A mirarlo voi. *vaf.**

*Barr. Yo tambien lo voi à ver.
Despues dirè à lo que vine,
que ahora no hai ocasion. *vaf.**

Basc.

Basco. Huyo mayor confusión!

No se (ay Dios!) qué determine,
pero el irnos es mejor.

Viol. Entraos en esse aposento,
y suba el Rey. *Basco.* Effen intento.

Viol. Valgame aqui mi valor.

*Entrase D. Basco, y D. Alvaro por una
puerta, y sale el Rey por otra.*

Rey. No entreis; Don Juan, à la puerta
con los demás, esperadme:

No culpeis, Violante hermosa,
que assi mi amor se adelante,
pues ya con vuestros favores
mis recelos se deshacen.

Llegué à Palacio, y no pude,
aunque lo intenté, acostarme,
que el nuevo gozo del pecho
tan sin mi me tuvo, que antes,
que saliesse el Sol, qual veis,
à vuestra casa me trahe;
que quiero de agradecido,
tan fino como de amante,
mostrar en esta fineza

de mi amor muchos quilates;
si bien, Violante, por vos
los imposibles mas grandes
fueran nada, que el quereros
es obligacion, que trahe
conigo vuestra hermosura,
pues es (dexad que la alabe)
cifra de la perfeccion,
de los Cielos viva imagen,
de naturaleza affombro,
y de su pincel realce.

Justamente Portugal
os llama Fenix, y aun hace
agravio à vuestra belleza,
pues fois... *Viol.* No mas, señor, baste
la alabanza, suspended
favores, que en mi no caben;
mirad que se corre el alma
de ver, que un Rey se adelante
à estas lisonjas. *Rey.* No son,
Violante, sino verdades:

Dadme una mano. *Viol.* Teneos.

Alv. Estoi por salir. *Basco.* Qué haces?
el Rey no ha de verte à ti:
calla hasta ver lo que sale
de este empeño, que aqui estoi
yo, que saldré, si importare.

Alv. Como he de tener paciencia?

Rey. Nadie nos ve, el recatarte

es poca piedad. *Viol.* No es
fino honor el desviarse
de los riesgos que le puedan
deslustrar, y aventurarse;
y assi, excusar la ocasion
es à quien foi importante:
Demás, que aquestas paredes
tienen oídos, y saben,
aun las cosas insensibles,
murmurar acciones tales.
Y aunque está mi Padre en Zeuta,
tengo tan cerca à mi Padre,
que temo, que aqui me escucha;
y en excessos semejantes,
es milagroso el honor
de los hombres principales,
pues no mudando de sitio,
a un tiempo está en muchas partes.

Rey. Pues cómo à noche dixiste
à Don Alvaro Alencastre,
que mi remission culpabas,
y que era improprio à un amante
querer, y mostrar retiro?

Viol. Qué diré en tan fuerte lance, *ap*
que me sirva de disculpa:
Señor, viendo contrastarme
con porfias de Don Alvaro,
para que el rigor templasse,
que mostraba en mis desvios
contra vos, quise animarme,
que lo escuchabais, juzgando,
à decir felicidades,
para obligaros con ellas
à que vuestro amor dexasseis:
porq̃ no hai cosa, que à un hombre
le desenamore, y canse,
como ver, que una muger
le ruega; pues quien es facil
una vez, dà claras muestras
de que lo mismo que hace
con aquel, hará con otro.
Vuestra Magestad ampare
causa tan justa, y se vuelva,
no de lugar, que en la calle
murmure la vecindad,
si acaso à verle acitarse,
que este arrojamiento suyo
de mis liviandades nace.
Esto por quien fois os pido,
si es que las lagrimas valen,
si es que los ruegos obligan,
à vuestros pies. *De rodillas,*

y qué gran dicha he tenido
 en haver de esto salido
 sin riesgo; pero en efecto,
 tengo indultria para todo.
 Necedad es recelar,
 pues no me puede faltar
 ventura de ningun modo.
 El ir contiento, y de espacio
 con la lengua, viene á ser
 aqui ahora menester,
 pues que estoi dentro en Palacio:
 solo quisiera saber,
 quando de esto he de salir;
 que un dilatado fingir
 ser mudo, en quien viene á ser
 tan tarabilla en hablar,
 es un tormento terrible,
 y es el Rey: vuelvo á callar,
 es una muerte inflexible,

*Ponese á una parte del tablado, y salen
 el Rey, Blanca, e Inés con mantos.*

Rey. Tan sin alma me has dexado,
 Blanca, con lo referido,
 que estoi, que pierdo el sentido,

Barr. Con Inés, y Blanca he dado,
 de esta hecha acabò todo:
 quièn se pudiera escurrir!

*Hace que mira á las puertas para
 escaparse, con miedo.*

Blanc. Quanto he llegado á decir,
 ha sido del mismo modo,
 que te contè, y yo lo sè,
 no ha sido vana ilusion.

Rey. Tal vez hace la passion
 engaños. *Blanc.* Lo que se ve,
 no puede serlo, señor:

Inés, que estaba conmigo,
 lo oyò tambien. *Barr.* Buen testigo!

Inés. El criado es un traidor.

Barr. Ay, JESVS! y quièn tal dixo!
 Esto ya perdido està,
 mal asienta aqui el vâ, vâ;
 voime.

*Vase por una puerta, y al mismo
 tiempo D. Juan sale, y se detiene.*

Juan. Tente, que prolixo
 es el dolor de quien ama,
 si està desfavorecido!

Rey. Seais, Don Juan, bien venido.

Barr. Cogieronme.

Rey. Don Juan, llama esse criado, *ap.*
 porque me pueda informar.

Juan. Otra vez

Blanca en aqueste lugar
 con el Rey? Fuerte pesar!

Barr. Temo, que como una pez
 me pongan el cuerpo ahora;
 el Demonio me metiò
 en aquesto, no lo dudo.

Juan. Al mudo, señor? *Rey.* Al mudo.

Juan. Como, no oyendo? *Rey.* No sè,
 que este tiene calidad
 de oír, y hablar quando quiere,
 y que quanto ve refiere,
 que es mudo con novedad.

Juan. Ola, el Rey os llama. *Barr.* Aqui
 no hai sino tener paciencia,
 y acogerse á la clemencia
 del Rey; pero estoi en mi?
 Finjamos, que de probar
 nada se puede perder,
 que si fuere menester,
 los ahitarè de hablar.

Juan. Ola? *Barr.* Vâ. *Inés.* Lindo picaño.

Rey. Arrojadle de un baledon.

Barr. Por Dios, que es fuerte razon,
 y que el salto es mui extraño.
 Para tener un buen fin,
 por premio de mi cuidado,
 de un balcon? Heme ensayado
 por dicha de volatin?
 Hablarè quanto pudiere,
 si en esto viene á estrivar
 el haverme de librar.

Rey. Barreto, llegad. *Barr.* Qué quiere
 vuestra? No dirè otra cosa. *ap.*

Rey. Sois de Don Alvaro criado?

Barr. Vuestra. Yâ en negar he dado, *ap.*
 lleguèmos á la forzoña:
 con vuestra he de ver si puedo,
 sin decir otras razones,
 salir de estas confusiones.

Rey. Barreto, habladme sin miedo,
 que yo os prometo el perdon,
 que al fin sois leal criado.

Barr. Vuestra.

Juan. En vuestra se ha quedado,
 sin pronunciar mas razon.

Barr. Vuestra. *Rey.* Villano. *Barr.* Vuestra.

Rey. Barbaro, gressero,
 que en tu pecho aquesse acero.

Vâ á darle con la dega.

Barr. Vuestra Magestad la mano
 detenga, que el suspenderme

en el vuestra, fue temor,
 que à su heredado valor
 debo, pues merezco verme
 de vuestra grandeza Real,
 gran señor, à hablar no acierto,
 que el sulto me tiene muerto:
 pues el temor de algun mal,
 si vuestra piedad conmigo,
 ya mi culpa conoceis
 en la turbacion que vèis,
 y no diciendo, os lo digo,
 que Blanca es ama de Inès,
 y que Beatriz, y Violante
 me dixeron, que era amante
 vuestra Magestad; esto es,
 porque Don Basco de Sofa,
 y Don Alvaro, mi dueño,
 (Dios me saque deste empeño)
 viendo que era peligrosa
 la asistencia de su casa,
 por mi gusto me salí,
 y en Palacio enmudecí.
 Esto es todo lo que pasa,
 y pues vuestra Magestad
 ha visto ya mi capricho,
 crea lo que Blanca ha dicho,
 que esso solo es la verdad.

Juan. Don Alvaro viene. **Rey.** Al punto
 en essa quadra os entrad,
 todos solo me dexad.

Barr. Todo el mal me vino junto.

Blanc. Ven, Inès. **Inès.** Señora, voi.

Rey. Hoi tendràn fin mis desvelos.

Juan. Hoi se aseguran mis zelos.

Blanc. Hoi me vengo de un desdén.

*Vanse por una puerta, y sale D. Alvaro
 no por otra, y encuentra con el Rey.*

Alv. Deme vuestra Magestad,
 gran señor, sus pies Reales
 à besar. **Rey.** Què fieros males!
 Don Alvaro, levantad,
 què este me llegue à ofender!
 Mas con otro fingimiento *ap.*
 saber la verdad intento:
 otra prueba quiero hacer
 en abono de mi honor,
 y de su lealtad. **Alv.** Què es esto?
 la duda del Rey me hà puesto,
 Cielo, en cuidado mayor. *ap.*

Rey. Alvaro, Blanca, ha venido
 à decir, que haveis burlado
 su amor, y que le haveis dado

la palabra de marido,
 y que sabe que os casais
 con Violante, y pretendéis
 dexarla: el cargo, que veis,
 es grande, y es bien sepais,
 que à mugeres de valor
 no se ofende, en confianza
 de que tenéis mi privanza;
 porque es primero su honor,
 y debo mirar por él,
 prudente, cuerdo, y severo,
 mostrando lo justiciero,
 que el vulgo llama Cruel.
 La mano le haveis de dar,
 que no quiero, vive Dios,
 que diga Blanca, que vos,
 por mi os dexais de casar.

Alv. El Rey pretende probar *ap.*
 mi pecho, yo quiero ser
 prudente en obedecer,
 por no dar que sospedar,
 hasta que llegue Violante;
 que Blanca no puede ser
 que llegasse à proponer
 desatino semejante.
 Demás; que mientras la van
 à avisar, puede estar todo
 remediado de otro modo.

Sale D. Basco, y Violante al paño.

Viol. Alvaro, y el Rey están
 juntos. **Pasc.** Desde aqui podemos
 encubiertos escuchar
 lo que llegan à tratar,
 y si importare saldremos.

Rey. Estás ya determinado,
 Don Alvaro? **Alv.** Si señor,
 pues serà immenso favor
 verme con Blanca casado.

Viol. Casado, Cielos! què es esto?

Basco. Violante, què es lo que he oído?

Viol. Estoy que pierdo el sentido.

Rey. En mas confusion me ha puesto
 mi duda, que dixo si:
 es sueño lo que se ve?
 Pero yo lo apurarè
 para asegurarme aqui,
 que este desengaño esperan
 mis males para acabarse;
 y los dos han de casarse
 esta vez, aunque no quieran;
 pues con esta confianza
 vendrà Blanca. **Alv.** A questo espero

Rey, Blancaf.

Sale Blanca, y quedase en la puerta

Don Juan, Inès, y Barreto.

Blanc. Gran señor? *Alv.* Yo muera:

aquí diò fin mi esperanza. *ap.*

Viol. La que es desdichada, muero.

Rey. Dá á Don Alvaro la mano.

Blanc. Quando tanto en ello gano,

en replicar necia fuera:

esta es mi mano. *Alv.* Señor,

si, yo, quando., *Rey.* Qué dudais?

Alv. Suplicoos, que suspendais

por ahora este favor,

pues es justo prevenir,

antes que se llegue à hacer,

todo lo que es menester,

para que pueda lucir

esta boda en Portugal;

que casarnos de este modo

es atropellar con todo.

Rey. Pues hai lucimiento igual

como casarse con gusto?

Ya, Don Alvaro, excusad

ello, y la mano le dad,

que es mui justo.

Alv. Ay, hado injusto!

què no halle el valor razones..

Juan. Mucho este desprecio siento.

Viol. Quièn padeciò tal tormento!

Basc. Quièn viò tanta confusion!

Rey. Don Alvaro, què aguardais?

haced luego lo que digo.

Blanc. Si aqueste intento consigo,

foi dichosa. *Rey.* Què esperais?

Alv. Vuestra Magestad lugar

me dè, pues se puede hacer

mañana. *Rey.* Luego ha de ser,

no tenèis que replicar.

Viol. La paciencia se acabò.

Rey. Dad la mano á Blanca aquí.

Viol. Si darà, mas serà à mi,

porque foi primero yo.

Barr. Desatenme aqueste lío.

Inès. Calla, Barreto. *Barr.* Si harè,

aunque no se si podrè.

Alv. Huyo pesar como el mio!

Ponese à un lado, y salen todos.

Viol. Ponte à esta parte, aunq' estès

culpado; y con tu licencia,

dexame, señor, que hable;

aunque tus canas se ofendan,

de este grande sentimiento.

Y tu, Padre, cuya excelsa

Magestad el Orbe aclama,

oye una muger resuelta,

que despreciando la vida,

à los peligros se entrega.

Puesto, señor, que sabeis

la esclarecida nobleza

de mi sangre, y los blasones,

que me ilustran: que suspenda

la alabanza en esta parte,

y el canfarnos, accion cuerda

viene à ser: Passo adelante,

y digo, señor, que apenas

el uso de la razon

me enseñò de amor la fuerza,

quando, guardando el decoro

à mi honor, fui dando muestra,

à Don Alvaro Alencastre,

de una inclinacion secreta,

que le tuve, desde el punto

que le vi, sin que excediera

de lo licito el cuidado;

mas no fueron tan secretas

las muestras de mi aficion,

que dexasse de entenderlas;

pues me mostrò agradecido

con los ojos, que son lenguas

del alma, finezas muchas:

galantèdme por señas,

recatandose à sí mismo,

porque mi honor no perdiera,

que no es poco en este tiempo

haver un hombre en quièn quepa

prudencia, para encubrir

favores de esta manera.

Entretuvimos el tiempo

tres años, y su firmeza,

y mi amor, que iba creciendo,

dieron medio en que à una rexa

vinèsse à hablarme de noche,

por donde escuchè sus penas,

y yo assegurè mis dudas;

pues lleguè à estar satisfecha

de que pagaba mi amor.

Las almas que se conciertan

facilmente en dos amantes,

que un mismo desseo llevan,

dispusieron, que à mi Padre

se dièsse de todo cuenta;

para que con gusto suyo

el casamiento se hiciera.

Hablòle Alvaro, obligòle

su compostura, y modestia,
 su gala, y su bizarría;
 y ver, que los ojos era
 de Lisboa, pues cargaba
 en él el gobierno de ella
 con tanto aplauso de todos.
 Vióme mi Padre dispuesta
 à obedecerle con gusto:
 y quando quiso hacer cierta
 nuestra dicha, se ofreció
 cercar à Tanger, y à Zeuta
 Muley Cidan, y mandar
 vos, que à socorrerlos fuera
 mi Padre, que en tanto riesgo
 importaba su asistencia.
 Partióse, en fin, sin hacerse
 el casamiento, y sospechas
 nos cercaban por instantes:
 y así, para salir de ellas,
 de secreto nos casamos,
 con permission, y licencia
 de mi Padre; si bien siempre
 excusamos, que supiera
 Lisboa esta novedad,
 hasta que diesse la vuelta
 de la guerra; y así, ahora
 llega el que me visteis, y entra
 el que à mi esposo dixistes,
 que en vuestro nombre (què pena!)
 me hablasse: aquí hai una culpa;
 que es fuerza que la refiera,
 aunque sea contra él:
 y es, señor, que os encubriera
 esto, pues pudo estorvar
 entonces, que prosiguerais
 en vuestro ciego deseo;
 si bien el ver la resuelta
 condicion vuestra, fue causa,
 que como todos os tiemblan,
 y sois tan bravo, y activo,
 quiso con muda obediencia,
 primero que disgustaros,
 passar por su misma pena.
 Si fue Barreto leal,
 el defengano se vea,
 en lo que á mi esposo anoche
 le dixé en vuestra presencia:
 Vencéos, señor, vencéos,
 que no hai cosa que engrandezca
 tanto en los Reyes la fama,
 como que el poder se abstenga,

pues no usar de lo que puede
 es la mayor gentileza:
 haced esto por quien sois,
 así en quanto el Sol rodea
 se eternice vuestro nombre,
 y à pesar del tiempo sea
 vuestra espada admiracion,
 para que todos la teman.
 Rey sois, pues sedlo piadoso:
 Sol sois, deshaced tinieblas,
 que se oponen à mis glorias:
 que con esta conveniencia
 se olvidarán los recelos,
 se desharán las sospechas,
 saldrá triunfante mi honra,
 y haréis vuestra fama eterna.

Rey. Resolucion tan bizarra
 justo es, Violante, que tenga
 lugar en mi Magestad
 de piedad, mi amor se venza:
 gozad libre à vuestro esposo:
 y para que el Mundo vea,
 que confieso obligaciones
 à Don Basco, desde hoy sea
 mi Mayordomo mayor.

Basco. Tanto favor agradezca
 mi silencio. Rey. Y vos, Blanca,
 no queráis nada por fuerza,
 que esto no tiene remedio;
 y pues Don Juan lo desea,
 y no es inferior en nada
 à Don Alvaro, merezca,
 que por mi le deis la mano.

Blanca. Obedezco à vuestra Alteza,
 esta es mi mano, Don Juan.

Juan. Salieron mis dichas ciertas.

Barr. Y á mi, señor, que me dáis?

Rey. De que te cases licencia.

Barr. Dále essa merced à otro.

Alv. Todo corre de mi cuenta,
 que ya sè lo que te debo.

Barr. Algo contarte quisiera.

Rey. Blasonad de esta victoria;

Violante, que no pudiera
 nadie, sino vos vencerme.

Viol. Siglos viva vuestra Alteza.

Rey. No es Rey el que no se vence.

Viol. Y el Tercero de su Afrenta
 dà fin, perdonad sus faltas,
 por ser muger quien lo ruega.

F. I. N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÁS YAZQUEZ, en Calle de Genova.